

El Conjunto Santa Fe de la Ciudad de México:

NOTAS PARA UNA CRÍTICA

del Urbanismo Moderno

DR. EN C. S. JAVIER PÉREZ CORONA
Profesor Titular del Instituto Politécnico Nacional

japerezc@ipn.mx; jpcorona88@hotmail.com

Recibido: Febrero, 2010
Aceptado: Mayo, 2010

RESUMEN

En torno a las tendencias que delinean la configuración de un urbanismo singular aún insuficientemente debatido, debido a las diversas realidades sociales y espaciales que le confieren su signo distintivo, este trabajo se sitúa en la perspectiva de replantear dos aspectos centrales de los estudios urbanos en México: el primero consiste en reflexionar si es factible contar con una teoría de la ciudad a partir de su condición de objeto complejo y transdisciplinar e identificar desde qué aspectos determinantes; para ello, se explora una matriz de los hechos urbanos como recurso metodológico. El segundo aspecto busca traducir tales referentes al caso del conjunto urbano Santa Fe de la Ciudad de México, con la finalidad de formular un acercamiento crítico al urbanismo moderno, a través de la constitución de algunas notas que sirvan para integrar una agenda pendiente de discusión y análisis de su edificación.

Palabras clave: Fetichismo, nuevo urbanismo, posmetrópolis, urbanismo moderno.

ABSTRACT

Around the tendency that draw of the configuration of a singular urbanism still not debated enough, due to their several social and space reality that give their distinctive sign, this paper is place with the perspective of redesign two central aspects of the Mexico urban studies: firstly, consist on thinking if it is possible have a theory of the city, from their complex and transdisciplinary object condition and from which determinant aspects and for that it is explored a matrix identification of the urban facts as a methodological resource. Secondly, it is looking for translation of the above referents about the Mexico city urban area of Santa Fe case as a whole. All the above has the finality to make a critic to the modern urbanism, in a way to formulate notes to integrate an outstanding agenda for further discussion an analysis of their building projects.

Keywords: Fetichism, new urbanism, postmetropolis, modern urbanism.

INTRODUCCIÓN

El tema que se aborda en este trabajo es la ciudad y el urbanismo moderno en realidades particulares que singularizan los lugares del tipo del conjunto urbano Santa Fe de la Ciudad de México; a partir de la reflexión de uno de los problemas recurrentes en los estudios urbanos, es posible dilucidar si existe una teoría de la ciudad y sus determinantes que permitan identificar una matriz de los hechos urbanos y comprende por qué la ciudad se hace de determinada manera y no de otra; para, finalmente, reinterpretar su traducción concreta en esos emplazamientos singulares.

La relevancia del tema estriba en identificar que en la tipología de los lugares, del tipo Santa Fe, se expresa un *nuevo urbanismo* y una forma diferente de hacer ciudad o más bien «no-ciudad», ya que configura una posmetrópolis. El cómo se produce dicho proceso está en el centro de atención del estudio y contribuye a su debate, para formular nuevos referentes teóricos y su traducción concreta en realidades específicas de particulares ciudades. Es decir, de esta posible aportación destaca que el análisis de Santa Fe es una propuesta transdisciplinaria, con la articulación de conceptos y categorías que traducen la singularidad de su proceso sociourbano, condensado en un urbanismo de signo distinto al moderno, pero que marca distancia de la controvertida noción de posmodernidad, por sus limitaciones en la crítica antimodernista y en el análisis de realidades singulares, establecidas América Latina. En otras palabras, se busca replantear la discusión de la problemática urbana.

Para tal cometido, el trabajo se estructura en tres partes: en la primera se reflexiona en torno a las nociones de ciudad y urbanismo; en la segunda se intenta identificar un método y algunos conceptos preliminares para un acercamiento al urbanismo singular de Santa Fe; finalmente, con la traducción de tales referentes y sus consecuencias en ese emplazamiento, formular una crítica al urbanismo moderno.

CIUDAD Y URBANISMO:

ALGUNAS NOCIONES CONCEPTUALES

Algunos estudios actuales que han incursionado en esta línea de investigación se deben a Soja (2000), Dear (2002), Davis (1990), Jencks (1980), Amendola (2000), Ellin (1997), Ascher (2007), Caldeira (2000), Cicoletta (1999), Cabrales (2002), entre otros. No obstante, habría que situar sus antecedentes en una perspectiva histórica más amplia y en el marco de diferentes vertientes teóricas y realidades específicas, que nos permitan reflexionar acerca del estado de conocimiento de la urbanística moderna y su difusa frontera del conocimiento. Vertientes

que han suscitado un amplio debate en las formas de interpretación e intervención en su medio ambiente edilicio: ya sea desde la sociología y la ecología, el urbanismo funcionalista, la arquitectura de la ciudad, la morfología, la semiótica y la alienación, la crítica de la ciudad y sus contradicciones, el urbanismo posmoderno o, bien, la crítica del urbanismo desde la dependencia, visiones todas que han contribuido a la formación de un *corpus* teórico a partir de la transdisciplinariedad.

En ese *corpus* teórico de la ciudad y urbanismo, no obstante sus distintas perspectivas, se inscriben procesos civilizatorios que están en busca de una teoría urbana general. Sin embargo, probablemente sea imposible construir una teoría de la ciudad, puesto que se trata de un fenómeno demasiado complejo como para ser subsumido en una teoría general, por lo prevalece el interés en dilucidarlo como proceso dentro de una epistemología de la ciudad, a partir de una matriz que brinde elementos para explicar su naturaleza. Además, que ha contribuido en ampliar el horizonte de discusión de los estudios urbanos, aun desde el interior de esas escuelas, lo que quiere decir, que si en las mismas corrientes de pensamiento no hay homogeneidad de criterios, ya ni se diga entre las diferentes vertientes de pensamiento, por la controversia en torno a un determinismo social o espacial. La ciudad expresa un complejo sistema en el que las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción; y en esta ciudad, como sistema de recursos construido por el hombre, su disponibilidad depende de la accesibilidad y proximidad de las diversas clases sociales en pugna que la habitan.

En un primer acercamiento a la idea de urbanismo es factible considerarlo como una forma o modelo característico de los procesos sociales que se manifiestan en un medio espacialmente estructurado creado por el hombre, en términos de Harvey (1979); o bien, se define por la orientación de la acción sobre la ciudad existente para organizar su desarrollo, con base en el diseño de formas a partir de la dialéctica entre espacios construidos y vacíos y su relación con los comportamientos, necesidades y aspiraciones sociales, de acuerdo con Ascher (2007).

Sin embargo, en el ámbito del debate teórico la definición del concepto de urbanismo se puede situar en un contexto de amplias y diversas perspectivas disciplinares que por lo general se pueden agrupar entre lo social, lo espacial, lo simbólico, entre otras, que ha derivado en varios urbanismos: el de los tecnócratas y los promotores que lo usan tanto para fines políticos, como para la acumulación de capital; o los que lo usan para su propia reproducción social; y de ellas, por lo común, es la perspectiva espacialista del urbanismo moderno funcionalista la que ha tenido mayor difusión, por su adecuación a las necesidades

de la rentabilidad, por sus postulados de habitar, trabajar, circular y descansar; actividades que traza en el territorio la disposición de los establecimientos humanos, en rasgos de piedra, cemento o metal, pero que resultan insuficientes, porque se presentan como una disciplina ordenadora del caos a través de una racionalidad pacificadora, que se constituye en ideología en la que subyace una concepción de ciudad, simplificando la experiencia y las prácticas del habitar; también por su carácter de urbanismo instrumental que oculta y reduce en toda su dimensión la realidad de lo urbano y la esquematiza al relleno y adaptación funcional a la acumulación de capital, de acuerdo con Lefebvre (1983).

En una postura teórica distinta, en el urbanismo como modo de vida, subyace la constitución de modernidad, de acuerdo con los postulados de Simmel y Wirth (1988), quienes sostienen que lo urbano es la condición que más profundamente distingue la vida moderna de la tradicional rural, no como condición espacial, demográfica o productiva, sino como conducta, es decir, como modo de vida, determinado por las singularidades de la ciudad, en su expresión material de tamaño, densidad y heterogeneidad, y sus consecuencias sobre el carácter de la vida colectiva signada por relaciones impersonales, superficiales, transitorias e indiferentes.

En la noción de urbanismo está implícita la organización espacial con intencionalidad ideológica que expresa la hegemonía política hacia la sociedad urbana, de ahí que lo que define a este urbanismo es su carácter relacional a partir de que cada factor articula otros. Así ocurre con la relación entre diversos conceptos en contextos históricos específicos; por ejemplo, si se unen los conceptos de excedente social, integración económica y organización espacial, se llega a un marco para interpretar el urbanismo y su expresión la ciudad, porque para una teoría general del urbanismo se ha de considerar que sus significados cambian y que deben ser establecidos por medio de detalladas investigaciones en distintas circunstancias históricas.

A propósito del concepto de excedente social, ya es lugar común que se le relacione con la génesis de la ciudad y como factor determinante en la aparición del urbanismo, aunque no sea factor que favorezca de manera automática el desarrollo social, del cual el urbanismo es la característica principal; ni que en su apropiación se favorezca a todos por igual. Por ello, el excedente por sí mismo no produce formas urbanas, sino que únicamente una organización social capaz de obligar a su producción; que es necesario, sin duda, pero no suficiente, para la aparición de la ciudad. Excedentes que en el actual sistema urbano son distribuidos de manera desigual, y es lo que explica, en parte, una de las paradojas centrales de la sociedad moderna, como una sociedad

cada vez más opulenta, con una tecnología que cambia rápidamente, pero que está creando difíciles problemas estructurales y agudizando las tensiones en el proceso de urbanización.

De esos rasgos generales que caracterizan el urbanismo moderno, es factible destacar algunos elementos para su crítica. En primer lugar, sus postulados con base en la racionalidad espacial y social, con sus lineamientos ortogonales del uso del suelo urbano para un mejor aprovechamiento y bajo principios de rentabilidad en una pretendida cientificidad; la zonificación de la ciudad a partir de los usos de suelo derivados de las funciones del urbanismo moderno: habitar, trabajar, circular y descansar. En seguida, los aspectos ligados a la génesis de la urbanística moderna: la higienización de la ciudad y la atribución de la expropiación del suelo e inmuebles por causas de utilidad pública por parte de las administraciones locales; la normatividad, la regulación y la legislación de políticas de planificación urbana y su aparato institucional para la toma de decisiones en las intervenciones del marco construido, la pacificación y la disciplinariedad frente al caos y la anarquía urbana. Y, en tercer lugar, su ideología y su urbanocentrismo, a partir de la fetichismo de la cosificación del objeto urbano del que deriva el desarrollo social.

Con esos elementos y su traducción concreta en el conjunto urbano Santa Fe, se formula su crítica, que además, cabe subrayar, que en la propia concepción urbanística de este proyecto, subyace una supuesta postura de cuestionamiento al urbanismo moderno, cuando en realidad se orienta al neoconservadurismo. En ese contexto, se inscriben los esfuerzos por una necesaria epistemología de la ciudad y una posible matriz de la naturaleza de los hechos urbanos.

MÉTODO Y CONCEPTOS PRELIMINARES PARA ACERCARSE AL URBANISMO DE SANTA FE

En la búsqueda del método apropiado y de una concepción teórica para poder investigar un tema tan complejo como el urbanismo y la ciudad, es necesario mantener una postura relacional entre teoría y método, a partir de modos relacionales de pensamiento basados en los principios conceptuales de totalidad y dialéctica. Además, ello remite a reflexionar acerca de la forma de estructuración de la realidad. ¿Acaso no se halla una teoría de lo existente a partir del modo en que se organiza la realidad entre el todo y sus partes y que se relaciona con el concepto de ontología? La parte refleja las características de la totalidad en su proceso de transformación interna de la sociedad a partir de sus contradicciones. Junto con esta perspectiva relacional, el concepto de epistemología desempeña un principio básico para

avanzar en el descubrimiento de procedimientos y condiciones que llevan al conocimiento [Cfr. Piaget (1979) y Marx (1982)]

Ya es lugar común saber que de la representación o interpretación de la realidad a través de categorías y conceptos, deriva el conocimiento como parte de la experiencia social considerada en una situación social. La adquisición de conocimiento es producto de una actividad productiva y, además, considerada como parte de un proceso general por el que la sociedad se transforma. La relación entre sujeto y objeto, como relaciones entre sí, en una actitud constructivista, donde el hombre se transforma, transformando el mundo. El sujeto se considera no sólo como principio estructurador, sino también como algo que es estructurado por el objeto: sujeto-espacio, urbano-urbanismo, sociedad-naturaleza. Por ello, la realidad urbana modifica las relaciones de producción sin llegar a transformarlas, y se convierte en fuerza productiva, como ocurre con la ciencia. El espacio y la política del espacio expresan las relaciones sociales al tiempo que inciden sobre ellas [Cfr. métodos de Lefebvre (1983), Castells (1978), Harvey (1979)]

Si el problema fundamental que deriva de la discusión del por qué la ciudad se produce de determinada manera y no de otra, es imprescindible reflexionar acerca de su epistemología y la matriz que establece los postulados conceptuales para su explicación y análisis, pero que vaya más allá de generalidades y que permita la formulación de conceptos alternativos preliminares para singularizar conglomerados del tipo Santa Fe.

Los conceptos preliminares adoptados para dilucidar el cometido de analizar el urbanismo moderno del conjunto Santa Fe, son: fragmentación urbana, sector cuaternario y urbanismo posmetropolitano. Se parte del supuesto de que a través del urbanismo de Santa Fe se traduce la presencia de un nuevo urbanismo con base en la ruptura del tejido urbano del conjunto de la ciudad y sus usos de suelo diversos, con la pretensión de autosuficiencia y homogeneidad social (ver plan maestro de Santa Fe en Servimet, 1999). Nuevo urbanismo singularizado por un proceso que articula prácticas de diversos actores sociales en el «hacer ciudad», a través de necesidades y aspiraciones de exclusividad y exclusión con actividades productivas y de consumo conspicuo en conglomerados de servicios de alta especialización, de tipo cuaternario, emblema de la nueva economía y de imagen urbana posmoderna, como insumo para mantener la alta plusvalía inmobiliaria, pero que paradójicamente se inscribe en el neoconservadurismo.

Para explicar los nuevos usos del suelo de la ciudad posindustrial con Santa Fe, bajo la rentabilidad económica, se oculta la parte sustantiva de su proceso: la dominación social. Nuevos usos del suelo de los actores sociales que convergen en la matriz que muestra las transformaciones de la ciudad: el cambio social, porque la ciudad es un hecho social. Usos de suelo que expresan tanto la nueva economía, como su estructura urbana dominante por el capital financiero. Es en el conflicto social donde se ubica la génesis del cambio y la crisis del urbanismo moderno da lugar a una protometrópolis, la transición a la posmetrópolis.

Es con la condición de fragmentación urbana que se revela parte de las limitaciones del urbanismo moderno, en su funcionamiento zonificado por usos de suelo que requerían grandes desplazamientos con base en el uso intensivo del vehículo privado y que saturaron la ciudad. Fragmentación que conforma una estructura urbana desconcentrada y policéntrica de espacios desarticulados, que se confronta con el concepto monocéntrico de la fase previa de ese urbanismo moderno, el cual supuestamente se concebía como sitio ideal de comunidad y conexión humana homogénea. La percepción de espacio urbano a manera de archipiélago es una de las analogías que mejor retratan y configuran su imagen.

La idea de servicios cuaternarios se inscribe en la fase del urbanismo posindustrial, del tipo Santa Fe, cuando la ciudad encuentra un nuevo impulso a la potencialidad de la aglomeración a partir de las condiciones favorables para la creatividad y la rentabilidad. Es decir, a partir de la conjunción de universidades, centros de investigación, laboratorios, bibliotecas, información, innovación, medios de comunicación, editoriales, científicos, intelectuales, centros financieros, industriales, comerciales y de servicios de alto nivel, para formar a la manera californiana las sinergias. Centros en cuyo ámbito se forman, se establecen influencia o se toman las grandes decisiones relativas a la vida política, económica y científica del país o del mundo. Sedes de actividades de servicios de alta especialización que conforman el sector cuaternario (Cfr. Compagna, 1974).

El concepto de urbanismo posmoderno refiere al principio de ensamble diverso y complejo hecho con fragmentos de estilos, formas y culturas, en reacción a la ruptura del urbanismo moderno y su funcionalismo racionalista totalizador. A su vez, se caracteriza por una fuerte tendencia a la privatización de la ciudad, debido al énfasis de la sociedad de consumo, ampliamente difundido por los medios, que han

generado nuevas necesidades y estilos de vida en formas de hacer ciudad: conjuntos urbanos aislados y cerrados, donde los espacios públicos se extinguen y se vacían de gente, creando una atmósfera de inseguridad que induce a la reclusión en lugares homogéneos de encierro.

DECONSTRUYENDO EL URBANISMO DE SANTA FE: ELEMENTOS CRÍTICOS

En el proceso de reestructuración de la Ciudad de México —en el marco del proyecto neoliberal— a partir del despunte de actividades económicas del sector terciario y en particular del terciario superior de alta especialización, se inscribe la actual fase del cambio de perfil de su urbanismo y de su estructura urbana, acorde con los requerimientos de la nueva economía en ciernes. Sitio privilegiado para las inversiones y la actividad inmobiliaria. Pero más que la ciudad en su conjunto, despuntan tan sólo unos cuantos lugares, como los sitios nodo, que se articulan a un sistema urbano global. Nuevas centralidades que articulan la ciudad bajo modalidades urbanísticas inéditas. Proceso generador de importantes consecuencias socioespaciales en la ciudad. Es en este contexto que se inscribe la génesis de Santa Fe.

Los orígenes de Santa Fe como una nueva centralidad hay que inscribirlos en torno a por lo menos cinco factores: En su concepción como proyecto prevalecen los compromisos internacionales ligados a la apertura comercial, que hacían indispensable un proyecto distinto de ciudad. En el giro de las políticas urbanas asociadas con los intereses inmobiliarios de los inversionistas privados que transformaron esta zona de basureros, minas y asentamientos humanos precarios. El nuevo papel de la planeación basado en los postulados estratégicos de corte neoliberal a través de los megaproyectos concertados con el sector privado y social. Como concepto de conjunto urbano basado en usos de suelo diversos, bajo la idea de la autosuficiencia en sus servicios. Y en sus antecedentes originados en los proyectos de conjuntos habitacionales del funcionalismo moderno.

En el desarrollo urbano de Santa Fe se llevaron a cabo prácticas empleadas bajo la fórmula del trueque, al intercambiar suelo urbano por parte del gobierno, a cambio de infraestructura realizada por empresarios. Suelo de alta plusvalía de Santa Fe que pasó a manos de consorcios promotores y revalorizados para su propio provecho. En consecuencia el poder del capital inmobiliario y financiero subordina

la regulación en Santa Fe, al grado de modificar los usos de suelo para vivienda social que se tenían contemplados para algunos predios; y al dejar en manos de desarrolladores privados su urbanización y edificación.

En el proceso de transformación de zona degradada a conglomerado corporativo trasnacional subyace la condensación de los cambios del conjunto de la ciudad industrial a servicial, en la sustitución de las formas productivas por el consumismo, con la desaparición de las actividades de extracción de arena para materiales de construcción de las minas del sitio, que daba empleo a los lugareños, e imponer en su lugar actividades comerciales y de servicios, ejemplificando con ironía el perfil de la ciudad servicial.

En el potencial de la aglomeración del urbanismo de Santa Fe con el agrupamiento edilicio de oficinas y corporativos de las empresas emblemáticas de la nueva economía de servicios de alta especialización se distingue el papel estratégico de la ciudad en la nueva fase de acumulación de capital. En este emplazamiento se congregan el mayor número de empresas y espacios de oficina por kilómetro cuadrado de la metrópolis Ciudad de México, consolidando su tejido productivo servicial y de corredor corporativo supranacional.

Con estos emplazamientos exclusivos y excluyentes la polarización social y espacial se profundiza. Es en la abundancia y la ostentosa expresada en un urbanismo con islas de riqueza que se acrecienta el poder de la exclusión con los contactos públicos, al tiempo que deriva en la formación de identidades sociales homogéneas que rechazan a los otros, los diferentes, para constituir *ghetos* elitistas. Consecuentes dimensiones sociales de la opulencia que en la vida urbana aminoran la necesidad de compartir los bienes y servicios escasos.

Fragmentación urbana que es reflejo tanto de la división social y espacial del trabajo, como de la búsqueda de prestigio social, en el contexto de un diferenciado poder adquisitivo, en la que subyace un signo de poder ideológico; pero también expresión de la eficiencia y productividad, como principio de optimización de esfuerzos y capacidades que forman parte de un gran engranaje social que dispone a cumplir funciones de una gran máquina humana. Vale la pena recurrir a una expresión paradójica de Mumford, la cual señala que el hombre conoció y utilizó el principio de la máquina moderna, sin embargo, este mismo mecanismo ha sido utilizado para la separación territorial y la discriminación social y racial.

El tipo de ciudad y urbanismo que ha venido surgiendo de la globalización en la fase actual del neocapitalismo en las diversas interpretaciones teóricas formuladas por los estudiosos, ponen el acento en los factores exógenos, conduciendo a enfoques dentro de la vertiente de la neodependencia¹, no obstante ser tan significativas las fuerzas endógenas de los grupos locales, que finalmente ambos -en convergencia- están modelando el actual proyecto de ciudad, un *nuevo urbanismo*. Proyecto urbano en disputa, donde cobra fuerza y evidencia la lucha de clases, escenificada en la ciudad y el urbanismo de manera cada vez más cruda.

1. Se hace referencia a la perspectiva de la Teoría de la Dependencia tan en boga en la década de los sesenta del siglo xx en América Latina, que preconizaba el determinismo de factores externos como causa del atraso y la pobreza de la región y también soslayaba la importancia de los grupos hegemónicos locales.

Este *nuevo urbanismo* de supuestas connotaciones postmodernas se inscribe en la vertiente de la crítica y rechazo al modernismo funcionalista con el discurso de la necesidad de la historia, la memoria y los monumentos, así como del rescate de lo vernáculo y lo plural, el simbolismo y lo ornamental en un *collage* de formas y estilos edilicios, para crear un producto metamorfoseado. Es decir, la necesidad de la flexibilidad frente a la arquitectura y el urbanismo cosificado dentro de la mercantilización cultural capitalista y su fetichismo.

REFLEXIONES FINALES

Es indudable que la argumentación expuesta para explorar la identificación de una matriz de los hechos urbanos tiene limitaciones, sobre todo a partir de pretender discutir una crítica al urbanismo moderno de un fragmento urbano del tipo Santa Fe, sin embargo da lugar a ciertos avances para un cometido de la magnitud de constituir una teoría de la ciudad, sobre todo por su condición de complejidad y en constante transformación, abordaje que requiere de la transdisciplinariedad y orientación a realidades específicas, como es el caso del urbanismo de Santa Fe, para avanzar en la reflexión y discusión del urbanismo moderno y sus consecuencias en el habitar.

Con esos elementos es factible abordar tanto en los fundamentos teóricos del urbanismo y la ciudad conceptos que pueden ser útiles para el análisis de la relación entre urbanismo y sociedad en diversos contextos, como en las implicaciones de su transformación en el habitar alienado, a partir de la consideración de palimpsesto de formas sociales construidas a imagen de las contradicciones sociales, en el contexto de formaciones sociales específicas, entre la preservación o la transformación del orden establecido, que conjuga la conceptualización con base en la organización espacial como marco para la interpretación del urbanismo en sus diversas circunstancias históricas.

En esta perspectiva y con la argumentación expuesta, la ciudad se entiende como espacio de aglomeración de la diversidad social y espacial, como potencial para la creatividad, que el urbanismo debe estimular. En ese contexto, el urbanismo de Santa Fe —caracterizado como espacio homogéneo de exclusividad y exclusión— se aleja de la noción de hacer ciudad y enfrenta nuevos horizontes en la reflexión de los conglomerados humanos de la actual fase de la ciudad capitalista y su ordenamiento.

Es evidente que el debate del urbanismo actual pone a flote sus contradicciones y las alternativas se enfocan al antiurbanismo, tanto por los grupos sociales de altos ingresos, como de las clases medias, que han propiciado que surjan conceptos de nuevo urbanismo, sustentabilidad, hábitat, etcétera; que, por un lado, fetichizan los modelos urbanos al nivel de culto; y por otro, su total e irreflexivo rechazo, pero siempre ideologizado. Por ello, se habla de añorar la ciudad del pasado, sin ubicar los contextos del urbanismo moderno y su transformación a formas inéditas posmodernas. En tal sentido, ni el fetichismo ni el rechazo posibilitan asumir que la ciudad como proceso está en constante transición de cambio, reflejo de su tiempo y de las necesidades y aspiraciones de sus habitantes, que eviten caer en la nostalgia y el conservadurismo con la resistencia al cambio.

Actualmente este nuevo urbanismo se presenta como expresión del neoliberalismo como proyecto de la nueva derecha, en un urbanismo neoconservador. Las clases subalternas luchan por la apropiación de la ciudad, no siempre en los términos limitados de propiedad, sino de hacerlo suyo para el acto de habitar y lugar de relaciones sociales. Por ello, este nuevo urbanismo es un proyecto en disputa modelado por la dialéctica de los actores sociales con sus necesidades y aspiraciones.

En la perspectiva de la transdisciplinariedad en la discusión y sus reflexiones se intenta marcar distancia de las generalizaciones que signaron a la modernidad, a partir de la singularidad del fragmento urbano Santa Fe, en el marco de los estudios urbanos en México, como se evidencia en el despliegue reflexivo del nuevo urbanismo neoliberal, la postmetrópolis, caracterizada por la fragmentación, con la ruptura de su tejido urbano y la aparición de nuevas centralidades, a partir de la pérdida de su condición unitaria; junto con la profundización de la polarización social y espacial, y en consecuencia, en permanente tensión y conflicto social, que la hacen inestable e insegura. Aunado a ello, la privatización de su espacio público, la artificialidad y la simulación la han metamorfoseado a nivel de cosificación, pues su planeación urbana sólo privilegia a la competitividad y a los promotores privados. Por ello, la reflexión del nuevo urbanismo de Santa Fe ofrece un acercamiento distinto al estudio de la Ciudad en México, a partir de la ostentabilidad y la opulencia *para mirar sus miserias*.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. Amendola, Giandomenico (2000), *La ciudad posmoderna*, Madrid: Celeste Editores.
2. Ascher, Francois (2007), *Los nuevos principios del urbanismo*, Madrid: Alianza Editorial.
3. Benjamin, Walter (2003), *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*, México: Itaca.
4. Cabrales, Luis (2002), *Países abiertos, ciudades cerradas*, Guadalajara: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
5. Caldeira, Teresa (2000), *City of walls*, Los Ángeles: University of California Press.
6. Castells, Manuel (1978), *La cuestión urbana*, México: Siglo XXI Editores.
7. Compagna, Francesco (1974), *La política de la ciudad*, Madrid: Instituto de Estudios en Administración Local.
8. Cicoella, Pablo (1999), "Globalización y Dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aire" en *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, No. 76, Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
9. Davis, Mike (1990), *City of Quartz*, New York: Vintage Books.
10. Dear, M. (2002), *The spaces of Postmodernity*, United Kingdom: Oxford.
11. Ellin, N. (1997), *Postmodern urbanism*, Oxford: Blackwell.
12. Gasca, Jorge (2005), *La ciudad, pensamiento crítico y teoría*, México: Instituto Politécnico Nacional.
13. Harvey, David (1979), *Urbanismo y desigualdad social*, México: Siglo XXI Editores.
14. ----- (1998), *La condición de la Posmodernidad*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
15. Horkeimer, Max (2002), *Crítica de la razón instrumental*, Madrid: Trotta.
16. Jencks, Charles (1980), *El Lenguaje de la arquitectura posmoderna*, Barcelona: Gustavo Gili.

17. Kosik, Karel (1967), *Dialéctica de lo Concreto*, México, Editorial Grijalbo.
18. Lefebvre, Henri (1976), *Espacio y política*, Barcelona: Península.
19. ----- (1986), *La revolución urbana*, Madrid: Alianza Editorial.
20. ----- (1991), *The production of space*, London: Blackwell.
21. Marx, Carlos (1982), *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, México: Siglo XXI Editores.
22. Piaget, Jean (1979), *Introducción a la Epistemología Genética*, Buenos Aires: Paidós Editores.
23. Servimet (1990), *Plan Maestro para la Zedec Santa Fe*, México: Departamento del Distrito Federal.
24. Simmel, George (1988), "Metrópolis y Vida Mental" y Wirth, Louis, "Urbanismo como modo de vida", en Bassols, Mario, *et al. Antología de Sociología Urbana*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
25. Soja, Edward (2000), *Postmetropolis. Critic studies of cities and regions*, USA: Blackwell.